

A los 37 años me di cuenta de que había logrado todo lo que quería en la vida. Estaba casada con un hombre bueno y exitoso, tenía 2 hijos preciosos, mi propio negocio, y vivía en un impresionante apartamento junto a la playa...

Y NO era feliz.

No podía entender qué me pasaba, ¿cómo podía no ser capaz de apreciar todo lo que tenía? Traté de ignorar mi infelicidad, escondida detrás de mis roles; madre, empresaria, esposa ... Ni rastro de mi verdadero yo.

Pero mi cuerpo entonces comenzó a hablar por mí. "Tenemos que estar seguros de que no es Cáncer", escuché decir a los médicos. Inmediatamente me levanté de la silla y me fui. Yo sabía que no estaba enferma. Sabía lo que tenía que hacer, tenía que encontrarme a mí misma, estaba perdida pero no enferma. Decidí que había llegado el momento de vender mi negocio, separarme de mi marido y volver a España. Pero aún tendría que viajar a los rincones más profundos de mi viaje. Había cambiado completamente mi vida, había dejado atrás todo lo que erróneamente había identificado con la felicidad, y ahora era el momento de descubrir quién era yo realmente...

Pasé un tiempo dedicada a que mis hijos se adaptasen a nuestra nueva vida. Algunos buenos amigos se habían mudado de ciudad, otros simplemente se acostumbraron a no vernos, otros no podían aceptar mi nueva situación de "madre soltera". El caso es que aquello era justamente lo que necesitaba. Empecé a ver quién era yo realmente, sin roles, sin compromisos. Mis fortalezas y debilidades...

Y desde que todo esto sucedió estoy experimentando los mejores momentos de mi vida... Siempre me ha fascinado el comportamiento humano, así que decidí convertirme en coach personal y coach de meditación. He vivido y trabajado en India, donde encontré el sentido de mi vida.

Ahora tengo muy claro quién soy y me dedico a lo que me apasiona, que es la investigación y el ayudar a otros que también quieran descubrir su propia naturaleza.

Un abrazo,

Vanesa

